

## Siempre activos

### Opúsculos

Felicidades!!!

Cada nuevo año nos hace reflexionar lo que hemos logrado en esos doce meses, las cosas que nos salieron bien, las dificultades que pudimos sortear y aquellas que nos ganaron la partida. Y fíjense que he dicho sortear y no enfrentar, porque a veces le vamos de frente a los conflictos cuando, quizás, había algún sendero o atajo, quizás un simple trillo, que nos hubiera sacado del aprieto.

No sería mala idea, que les comentara una táctica que tiene una sabia y talentosa mujer y que ella llama la técnica de los archivos. Y es la atinada decisión de no pretender resolver todos los problemas de un tirón, sino de uno en uno, y según su importancia; aquellos al parecer sin solución, dejarlos "reposar" en ese archivo imaginario. Tal vez, cuando nos asomemos a él alguna otra vez, va y el tiempo, si no los solucionó, les dio una nueva perspectiva.

Esto no quiere decir dejar de hacer las cosas que son impostergables. Y en eso las cosas relacionadas con la salud lo son. Hoy en día dolencias que antes eran realmente graves, tiene soluciones felices. Preguntemos a nuestros médicos de familia y geriatras, y no dejemos de escuchar a nuestro cuerpo, que es sabio y cuyo lenguaje debemos aprender a descifrar.

Propongámonos en este 2007 sonreír, reír con mayor frecuencia y no hacer grandes tragedias de pequeñas cosas de la convivencia familiar. Si caminamos por la ciudad o el campo, dirijamos nuestra mirada hacia lugares que seguramente, por la prisa diaria, no reparamos, y nos asombraremos de ver cómo esos sitios que creímos agotados por conocidos, nos ofrecen nuevas imágenes. Visitemos o simplemente llamemos por teléfono a ese familiar o amistad del que no sabemos hace tiempo o del que nos habíamos distanciado.

Hagamos un proyecto para el nuevo año. Sí, eso mismo que tantas veces hemos pospuesto. Vivamos intensamente cada día del 2007. Y no nos cansemos de desear a todos, aunque el año avance. ¡Felicidades!!!

### Historias de vida

Un siglo de vida.

Etelvina Gregorí Álvarez (1906)

Hace dos semanas, el 26 de diciembre de 2006, una cubana más celebró su cumpleaños número cien, agasajada por sus cinco hijos: dos varones y tres hembras ocho nietos y cinco bisnietos y numerosos familiares.

Sus vecinos del barrio del Vedado en la capital celebraron también este centenario del nacimiento en la Ciudad de Camagüey. Hija de una numerosa familia que supo dar a su descendencia una esmerada educación cosa que en la Cuba de entonces era casi un privilegio, máxime cuando se trataba de una familia negra, sufrido grupo humano que apenas había salido de los horrores de siglos de esclavitud



durante el período colonial. Por ello, no ha de extrañar que sus miembros estuvieran activos en las luchas sociales y políticas de esos años y se destacaran en la comunidad por su civismo y sus carreras profesionales

Etelvina , apoyada por sus padres, se graduó en 1928 de Comadrona facultativa, y con su flamante título expedido por la Universidad de la Habana, regresó a su natal región donde trabajaría con dedicación en poblados y caseríos atendiendo a sus parturientas, así como durante grandes catástrofes como el ras de mar que se tragó a Santa Cruz del Sur en 1932, y donde ella sobreviviera milagrosamente o en arriesgada faena en ocasión del incendio que destruyera el pueblecito de Sola, donde fuera a residir tras contraer matrimonio en 1935.

Tuvo la satisfacción de ser una de las fundadoras, tras el triunfo revolucionario, del 1er prenatal en Cuba, en el barrio de La Caridad de su ciudad, donde también laboró hasta su jubilación como Jefa del Salón de Partos de la Maternidad Obrera camagüeyana.

Etelvina ha sido siempre una mujer independiente, enérgica y activa, que contó con la comprensión de su compañero de toda la vida, un jamaicano que echó sus raíces en nuestra Isla.

Su salud es tal a tan avanzada edad que no tiene ningún padecimiento crónico y le gusta decir que solo ha estado "enferma" cinco veces -sus partos-. En su alimentación ha tenido un lugar destacado el pescado y la leche, así como las frutas. Su almuerzo más frecuente era potaje, arroz blanco, habichuelas y carne, y en las tardes, sopa, carne asada a fuego muy lento y arroz amarillo.

Su labor comunitaria, y en las organizaciones de su cuadra fue destacada y reconocida en repetidas ocasiones y en este cumpleaños tan especial recibió la congratulación de escolares, vecinos e instituciones de la comunidad.

Como prueba de que no ha perdido la ilusión y el deseo de halagar a los demás, se empeñó en que sus hijas llevaran al materno-infantil Ramón González Coro, sendos ramos de flores — gladiolos y orquídeas — para las madres de la niña y del niño que primero nacieran en esa Maternidad, el día de su centenario, (sin olvidar una botella de champaña para los obstetras.) Etelvina tiene la certeza que ello será para los pequeños un buen augurio de una vida como la de ella, hermosa, larga, y útil para la sociedad y, sobre todo, con la eterna gratitud de quienes entraron a este mundo gracias a su pericia profesional y a su dedicación